

IX Congreso Nacional de Ciencia Política, Santa Fe, agosto de 2009

Título de la ponencia: La Prensa en las elecciones presidencias de 1951, el actor ausente

Autora: Sabrina Ajmechet (CONICET/CEHP/UNSAM)

Grupo de investigación: Redes sociales, política y cultura en el área metropolitana en el siglo XX

Director: Luciano de Privitello

Código del proyecto: SA 08/23 2008-2010

Institución: UNSAM

Resumen: Las elecciones de 1951, que fueron la primera oportunidad en la que votaron las mujeres y los ciudadanos de los Territorios Nacionales, tuvieron como resultado la reelección de Perón, la conformación de un Senado homogéneamente peronista y de una Cámara Baja con amplia mayoría oficialista. En el siguiente trabajo se estudia el rol del diario La Prensa en aquellas elecciones, teniendo en cuenta la expropiación del diario de la familia Paz y la reapertura del matutino por la CGT a lo largo de un año clave para el régimen gobernante.

La Prensa en las elecciones presidencias de 1951, el actor ausente¹

Sabrina Ajmechet²

*“Si toda la especie humana opinase de modo unánime,
y solamente una persona fuera de opinión contraria,
no sería más justo el imponer silencio a esta sola persona
que si esta misma persona tratara de imponérselo a toda la humanidad,
suponiendo que ello fuera posible”*
John Stuart Mill, Sobre la Libertad

*“La fórmula del General Perón para ganar la elección es imbatible.
Todo lo que hay que hacer es arrestar a los opositores,
intimidar al resto y supervisar el recuento de votos.”*
New York Times, 23/10/1951

¿Por qué escribir un artículo sobre el diario La Prensa en el momento de las elecciones de 1951, cuando Perón fue consagrado Presidente por segunda vez consecutiva? ¿Cuáles son los objetivos que perseguimos al analizar la actuación, durante este proceso electoral, del que fue el matutino más importante de la Argentina y el más consecuentemente antiperonista? Corriéndonos del mundo de las ideas y arribando a un terrenal nivel de posibilismo fáctico, ¿Cómo hacemos para investigar acerca del rol de La Prensa en un momento en el que La Prensa no existe?

El registro central de esta investigación es el de la historia intelectual de lo político, tal como la define Pierre Rosanvallon: *“Existe una manera de escribir la historia de las ideas o de las instituciones que apenas se distingue de la vieja concepción de la “historia batalla” y se limita tan sólo a aplicarla al campo de la política. La naturaleza de las fuerzas que se enfrentan no es la misma, pero es la misma visión de un enfrentamiento entre partidos o entre representaciones del mundo claramente identificadas y constituidas*

¹La investigación forma parte del PICT ANPCYT 00420/ 2006

² Becaria CONICET- CEHP/UNSAM.

a priori, antes incluso de entrar en conflicto. Es una historia retrospectiva, que siempre se escribe en función del presente, partiendo de un punto de llegada, y que nunca sigue la concatenación de los acontecimientos como experimento. Por el contrario, el método que deseamos seguir no tiene otra pretensión que comprender desde el interior las certidumbres, los tanteos o las cegueras que gobiernan la acción y la imaginación de los hombres. La historia intelectual de lo político encuentra ahí su especificidad en relación a la historia política tradicional, a la historia de las ideas o a la historia de las representaciones.(...) La historia intelectual de lo político se propone “sostener los dos extremos de la cadena”. Al buscar de manera permanente asir el punto de intersección de la lucha de los hombres con su representación del mundo invita a comprender la política como el lugar de trabajo de la sociedad sobre sí misma. El objeto y el método son aquí indisolubles. No se trata entonces de hacer una simple “historia de las ideas”, sino más bien de comprender las condiciones en las cuales se elaboran y se transforman las categorías en las que se refleja la acción, analizando cómo se forman los problemas, cómo atraviesan los social, dibujando un cuadro de las posibilidades, y al delimitar sistemas de oposición y tipos de recusación.”³

El trabajo que exponemos a continuación forma parte de una investigación más amplia, que pretende ser un aporte para conocer la actuación del diario La Prensa durante los gobiernos peronistas de 1946 a 1955. Para ser aún más precisos, el estudio trata sobre el rol de los dos diarios La Prensa que encontramos durante el período; el histórico matutino que fue propiedad de la familia Paz hasta enero de 1951 y el órgano de difusión del gobierno reabierto (en manos de la CGT a partir de noviembre de 1951).

Hemos elegido analizar el papel de La Prensa en los momentos de elecciones nacionales, por ser estos períodos de condensación política los más ricos para acercarnos a las posiciones ideológicas del periódico, al tiempo que nos permiten desentrañar el lugar que este jugaba en la sociedad. Sin ser un partido político, sin presentar una lista de candidatos a cargos oficiales, La Prensa intervino en cada elección, no sólo reproduciendo hechos e ideas de otros protagonistas de la arena política, sino tomando posiciones, fijando agenda, actuando desde un rol pedagógico para influenciar en una u otra dirección las decisiones de la ciudadanía, al tiempo que mantuvo un diálogo –por veces gritón, por veces sordo- con los gobernantes.

En trabajos previos nos hemos centrado en la elección presidenciales de 1946⁴ y en las dos que se producen a lo largo de 1948: la legislativa⁵ en marzo y la constituyente⁶ en diciembre.

Descripciones generales se han referido a la posición antiperonista de La Prensa durante la elección de 1946, por lo que en la investigación sobre aquel proceso nos hemos centrado en analizar las formas en la que se plasmó esta oposición en las páginas del diario. Durante toda la campaña, La Prensa subrayó el papel central de la recuperación de la

³ Rosanvallon, Pierre, *La consagración del ciudadano: Historia del sufragio universal en Francia*, México, Instituto Mora, 2007

⁴ Ajmechet, Sabrina: “La Prensa, actor en defensa de la democracia y las libertades en las elecciones de 1946”, ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX, 2008

⁵ Ajmechet, Sabrina: “La Prensa y las elecciones legislativas de 1948, leer lo que (casi) no está escrito”, ponencia presentada en el Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década, 2008

⁶ Ajmechet, Sabrina: “La Prensa en la elección constituyente de 1948, acerca de los fines y los medios”, ponencia que será presentada en las XII Jornadas Interescuelas, 2009.

democracia y de las libertades. En aquella elección, signada por el conflicto internacional y la derrota de los regímenes totalitarios europeos, el diario sostuvo fuertemente la idea de que la forma democrática de gobierno y el respeto de las garantías primarias que amparaban a las personas formaban parte indispensable de cualquier régimen civilizado, refiriéndose tanto a la situación de nuestro país como a la del mundo. A nivel global, el absolutismo había sido vencido, pero para el matutino en la Argentina la batalla se estaba llevando a cabo en la campaña preelectoral. Según el diario, Farrell y Perón eran los actores antidemocráticos a vencer. El hecho de que hubieran llegado al poder mediante un golpe de Estado, que mantuvieran el Estado de sitio, que gobernaran de forma discrecional, arbitraria, demagógica y paternalista y que suspendieran las garantías primarias que protegían a los ciudadanos, los ponía en ese lugar, enfrentándolos a la Unión Democrática (UD) caracterizada como la unión de todos los partidos democráticos. El escenario planteado en la editorialización del periódico encontraba dos alianzas de partidos, de un lado estaban casi todos los partidos tradicionales (con la excepción del Partido Conservador) y del otro lado estaban dos partidos políticos recientemente creados, un armado electoralista formado con el único fin de llevar a un candidato al poder. La Prensa mostraba su indignación frente a la manera en la que el candidato del Partido Laborista manejaba a su partido y el modo en el cual buscaba la participación política de la ciudadanía, considerándola una concepción personal, autoritaria, no doctrinaria, no programática y no institucionalizada de la política; mientras que la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista conjugados en la Unión Democrática demostraban cualidades superiores.

El día posterior al lanzamiento del programa y de la fórmula presidencial de la Unión Democrática, La Prensa llamó desde sus páginas a iniciar sin más tardanza y con intensidad y amplitud la acción de propaganda cívica en vistas a las elecciones. Para el diario, con la Unión Democrática lista, la campaña electoral había comenzado; incluso cuando el Partido Laborista (PL) y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCR JR) no habían definido su binomio presidencial.

La preferencia de La Prensa por la Unión Democrática también se dejó traslucir en la cobertura de los actos, las manifestaciones, las giras por el interior, los anuncios de apertura de locales y las conferencias por radiotelefonía. Todos los actos con los candidatos para el ejecutivo y para el legislativo de la Unión Democrática eran cubiertos por el diario e incluían la transcripción completa de sus discursos, mientras que los actos del Partido Laborista y de la UCR Junta Renovadora sólo a veces conseguían algún lugar breve y secundario en las páginas del matutino. Así como todos los discursos de Tamborini y Mosca fueron transcritos de comienzo a fin, ni siquiera las palabras del cierre de campaña de Perón lograron tener una cobertura similar por parte del periódico. En cuanto a las manifestaciones, las de la Unión Democrática eran las de la ciudadanía reunida, mientras que las de los seguidores de Perón eran manifestaciones de elementos en mangas de camisa. Los primeros nunca causaban disturbios, siempre se desconcentraban en orden y eran aplaudidos y festejados por los vecinos de la ciudad de Buenos Aires a su paso. En cambio, los laboristas eran desordenados, violentos y amedrentaban a los transeúntes que se oponían a vitorear a Perón. En lo referente a las giras por el interior, todas las de la UD eran anunciadas con días de anticipación y se listaban los lugares y las horas de llegada y partida invitando a los vecinos a recibir a la comitiva. Un enviado especial de La Prensa acompañaba a los candidatos en todos sus viajes, proveyéndole al diario de crónicas completas sobre cada acto producido en el interior del país. A diferencia de lo que ocurría

con las giras del laborismo, a las cuales nuevamente les tocaba un lugar no remarcado dentro del matutino y cuyas novedades eran recibidas mediante los sistemas telegráficos del interior, lo que hacía a las noticias breves y puramente descriptivas. La Prensa contaba durante el momento de la campaña electoral con una sección dedicada a promocionar la apertura y las actividades de locales situados en la Capital Federal. Si nos basáramos en La Prensa para mensurar la apertura de locales de la UD y del PL-UCR JR en la Capital Federal, contaríamos un promedio de 16 nuevos comités por día para la UD y un total de 7 unidades básicas abiertas durante toda la campaña para el PL y la UCR JR. Algo similar sucede con las conferencias que los partidos transmitían por radiotelefonía. La Prensa sólo da cuenta de emisiones radiales de los laboristas o de la junta renovadora hasta el 12 de enero. A partir de ese día y por más de un mes sólo aparecieron anuncios sobre transmisiones radiales de los actores que integraban la UD. Un detalle final, pero no por eso menor, fue la habitualidad con la que La Prensa utilizó en sus editoriales la transcripción de fragmentos de discursos de Tamborini, siempre haciendo propios los planteos y las palabras del candidato a presidente.

Al igual que los diferentes partidos que componían la Unión Democrática, La Prensa consideraba que el escenario pre-electoral había sido fraudulento –Según ambos, el Estado de sitio imperante, el ataque a los candidatos y simpatizantes de la Unión Democrática, las ventajas y facilidades con las que los seguidores de Perón realizaron su acción proselitista y perturbaron la de sus antagonistas, el aprovechamiento de infinitos recursos oficiales y la acción dispar de la policía, impedían que las elecciones fueran el resultado libre de la voluntad popular.

El matutino aseguraba que sin todos estos elementos, quien estaba destinada a ganar era la Unión Democrática pero que, si en aquellas circunstancias, la Unión Democrática ganaba, se debía exclusivamente a la virtud y al republicanismo del pueblo argentino.

El abierto apoyo a uno de los contendientes no le impidió a La Prensa mantener su histórico rol de pedagogo e instructor de civilidad. Desde esta perspectiva, el diario consideraba necesario informar y educar a la población en vistas de que el acto comicial se desarrollara adecuadamente. Para ello, los días anteriores al momento de votación se explicaba en qué consistía este proceso y cuál era la forma en la que se llevaba a cabo. El diario hacía extensos comentarios sobre el funcionamiento, las ventajas y las desventajas del sistema electoral en primer y en segundo grado de lista completa que regía.

El doble rol de mirar la política desde arriba, desde una tribuna de doctrina, al tiempo que se involucraba en ella planteando su preferencia partidaria tuvo el día mismo de la elección su muestra más clara, cuando al señalarle a los votantes que podían buscar información o boletas en comités y subcomités parroquiales, sólo se ocupó de listar nombres y direcciones de locales pertenecientes a la Unión Democrática.

Luego de dos o tres días de la jornada de sufragio, La Prensa comenzó a transcribir mensajes que daban a la UD como vencedora de la elección. Empleados, asociaciones y federaciones democráticas contaban con lugar en las páginas del diario para celebrar el triunfo de la UD, al tiempo que se reproducían las informaciones telegráficas de diarios del exterior que planteaban, también, la victoria de aquella fuerza, como el diario El Día de Uruguay o Últimas Noticias de Venezuela. El rechazo a los triunfadores fue tal que el matutino en ningún momento publicó un titular anunciando la victoria del Partido Laborista y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora a nivel nacional.

En resumidas cuentas, para La Prensa lo que necesitaba la Argentina y los argentinos en 1946 era un gobierno democrático que respetara todas las libertades; y quienes podían

asegurar eso eran los candidatos de la Unión Democrática. El hecho de que todos los partidos políticos tradicionales estuvieran juntos en una alianza le permitió a La Prensa pronunciarse claramente a favor de ellos, acomodando sus argumentos en defensa de las libertades y la democracia para no perder su rol pedagógico-moral, al tiempo que intervino sosteniendo preferencias partidarias. A diferencia de coyunturas anteriores o posteriores en las que elegir un partido político era dejar de lado a otros, aquí el diario tuvo la posibilidad de posicionarse en el escenario electoral. La conjunción de los partidos en una sola fórmula le permitió al diario más importante de la Argentina apoyarlos abiertamente.

El rol de La Prensa se modificó por completo durante la elección legislativa de 1948. El 7 de marzo de 1948 se eligieron 83 diputados nacionales, llevándose a cabo de esta forma la renovación de la mitad de la Cámara Baja. A diferencia del proceso electoral de febrero de 1946, en el que no se encontraban en competencia diferentes partidos políticos, sino que se enfrentaron todos los partidos tradicionales a un frente electoral nuevo, en 1948, los partidos que habían ido unidos en el comicio anterior, fueron por separado. En aquella circunstancia, si La Prensa decidía apoyar abiertamente a alguna de las fuerzas en competencia, como lo hizo dos años antes, ya no podía hacerlo bajo la idea de que la democracia y todos sus representantes se encontraban unidos en un mismo lado. La UCR, el PS, el PC y el PDP ya no iban juntos, y si el diario decidía asumir algún rol más involucrado en la arena política, debía decidirse por apoyar a uno sólo de ellos. Y tampoco existía una razón para que el periódico hiciera eso, por más de que no le gustara el gobierno de Perón. Por otro lado, es necesario remarcar que la elección de 1948 no estuvo planteada, como sí la de 1946, como la lucha por una causa. Ya no era la democracia contra el totalitarismo, era sólo un momento en el que se elegían diputados nacionales. La campaña de 1948 no encontró cruce de ideas o planteos sobre el futuro del país. Los programas de todos los partidos esbozaban un futuro parecido. En la coyuntura de posguerra, todos los partidos en situación de competir con éxito por el poder tenían entre sus proyectos la ampliación de las mejoras sociales, el fortalecimiento de la economía nacional y la defensa del lugar de la Argentina en el mundo. Así se desarrolló toda la campaña electoral. No se enfrentaba una idea propia a una ajena, sino que se atacaba lo que las otras fuerzas representaban o el modo en el que actuaban. Por último, es necesario tener en cuenta un dato no menor: en la elección de 1948, a diferencia de la anterior, no se presuponía como cierta, ni como posible, una derrota del peronismo.

En esta coyuntura, La Prensa se reservó sus opiniones, ateniéndose a la exclusiva tarea de informar. No es que como transmisor de la actualidad no tomara parte por algún sector, pero ya no lo hizo desde sus lugares de editorialización ni de un modo tan desenmascarado como en la elección presidencial. Las simpatías no eran evidentes, era necesario bucear en el hipertexto para poder descifrarlas. Para ejemplificar la actuación del matutino en el momento preelectoral, ilustra adecuadamente el hecho de que haya transcripto los programas de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista y del Partido Comunista, obviando reproducir en sus páginas el programa oficialista.

Al igual que en la elección anterior, La Prensa se hizo eco de las denuncias de la oposición respecto a no contar con las garantías necesarias para llevar adelante, de la forma que ellos creían adecuada, su propaganda política, resurgiendo de esta forma la idea de fraude preelectoral. Durante el corto mes de campaña también fue frecuente la presencia en las páginas del diario de las denuncias que acusaban al Partido Peronista de usar estructuras y dinero del Estado, acompañados por declaraciones de los partidos opositores que decían estar llevando adelante la campaña únicamente con los aportes de sus afiliados. El matutino

mostraba que el oficialismo gozaba de ventajas a la hora de encarar el proceso electoral. Al igual que en la elección de 1946, La Prensa mostraba que los ataques a actos, locales y militantes siempre eran perpetrados en contra de la oposición; ya que nunca aparecían declaraciones de los seguidores de Perón denunciando ningún tipo de trabas similares. Por otro lado, en estas elecciones legislativas, La Prensa marcaba la repetición de un fenómeno nuevo: que la violencia del enfrentamiento entre partidos había invadido las calles de la Capital Federal, distrito que, hasta el momento inmediato anterior a la llegada de Perón a la presidencia, era un ejemplo de civilidad y de libertad.

La Prensa se limitó a informar sobre estos dos hechos, sin emitir opinión al respecto, sin decir cómo se debería haber actuado en tal circunstancia. Aquellos que venían siguiendo los acontecimientos políticos a través del matutino desde principios del '46, o desde antes, estaban en condiciones de leer el silencio del diario. A diferencia de la anterior elección, en la cual el diario día a día expresó su opinión sobre todos los acontecimientos políticos, en esta ocasión sólo transmitió información. La información oficial la transmitía porque estaba obligado por ley, la información de los partidos opositores la transmitía, incluso dedicándole comparativamente un mayor espacio. En la elección de 1946 el matutino llamó abiertamente a votar por un color político determinado, en la elección de 1948 prefirió dejar entrever que no era una decisión noble votar por el oficialismo. En 1946 podía no mencionarlo a Perón por su nombre, en 1948 no podía omitir referencias explícitas o hacer uso de formas despectivas para referirse a quien era el Presidente.

El periódico decidió mantenerse bastante callado, no callado del todo y eligió qué decir y cómo decirlo, no es que eligió no decir nada. En esta campaña se vio la materialización de esta estrategia. Hubo una sola editorial del diario que se refirió a la elección que se estaba preparando, y fue el 7 de marzo, día del sufragio: allí comenzaba explicando qué era lo que se votaba y cuál era el mecanismo de renovación de la mitad de la Cámara Baja, para luego relatar la historia de las elecciones en la Argentina a partir de 1853. Partiendo de las primeras épocas de nuestra democracia en la que las urnas eran conquistadas por la fuerza de las armas, luego se concentró en el período de 1880 a 1912 donde, según la opinión del matutino, el sufragio era una formalidad y los candidatos se decidían en el despacho presidencial con la sola influencia del círculo más íntimo, pero los habitantes, aunque carentes de derechos políticos reales, contaban con el goce pleno de sus derechos civiles. Así continuaba el relato histórico hasta el momento en que Sáenz Peña dio al país el instrumento legal adecuado para asegurar el libre ejercicio de los derechos políticos, estableciendo las garantías esenciales: la libertad para la propaganda y para el acceso a los comicios, la obligación de votar y de mantener en secreto el voto, la libre fiscalización por los partidos del funcionamiento de las mesas receptoras de sufragios y todo el proceso siguiente hasta la terminación del escrutinio. Ya bajo los gobiernos radicales, si bien se mantuvo la libertad para la propaganda partidaria, para la prensa y para el acceso a los comicios, el gobierno no fue prescindente. Fue en los 30s que reapareció el fraude, en todo el país exceptuando la Capital Federal. El periódico daba a entender que en los altibajos que experimentaban las libertades políticas argentinas existía una tendencia constante hacia el mejoramiento de las prácticas políticas.

La Prensa estaba condenando las faltas de garantías pre-electtorales, pero sin por eso situarse del lado de quienes las denunciaban, como sí había hecho en la elección de 1946. Aquí no mostraba ninguna simpatía partidaria, sino que se posicionaba por encima de todos los partidos mostrando lo que era correcto y lo que era incorrecto, pero aclarando que no podía tener la seguridad de la existencia de un actor puntual que haría lo que se debe hacer.

De esta forma, el matutino exploró fuertemente su tradicional rol de instructor de civildad, de pedagogo y eligió posicionarse por encima del sistema político, no mostrando preferencias por ninguno de los partidos en competencia.

A partir de los resultados de la elección legislativa de 1948, el gobierno pasó a tener mayoría automática en el Congreso Nacional. Y estaba preparado para utilizarla en su próximo gran proyecto: la Reforma Constitucional. El peronismo se planteaba como una ruptura con todos los regímenes que lo habían precedido, su máximo referente hablaba de una *Nueva Argentina* y en aquella flamante construcción de la realidad, la reforma constitucional era un elemento necesario.

Las elecciones para decidir si se modificaba o no el texto de la Carta Magna fueron el 5 de diciembre de 1948. Y no fue esta una votación más. La Argentina estaba a pasos de modificar su Carta Orgánica, aquella con la que se había constituido, organizado y fortalecido como país, aquella que había dado los cimientos durante los primeros cien años, la misma que había establecido las bases para conformar la sociedad existente. En una circunstancia semejante, La Prensa volvió a hacer escuchar sus opiniones, a formalizarlas y exponerlas con claridad, con persistencia, con ansias de ser leídas y tomadas en cuenta por la ciudadanía.

Aunque la gran mayoría de los actores políticos aceptaba la necesidad de una reforma, toda la oposición al peronismo planteaba que los medios y las formas en las cuales se estaba encarando el proceso en aquella oportunidad eran erróneos. No se discutía tanto sobre si reformar la constitución o no, sino más bien sobre cómo y para qué reformarla. La coincidencia sobre el fin mismo existía, pero los sectores antiperonistas planteaban que no era el momento ni el gobierno adecuado para llevar a cabo semejante modificación del sistema institucional. Para ellos, en aquella coyuntura, no se trataba de perfeccionar la Constitución, sino de legitimar el cambio total que el peronismo significaba para la vida política argentina; reformar la Constitución de 1853 era quitar de en medio el artículo 77, la cláusula que marcaba inexorablemente el final del mandato de Perón en 1952. Para esta elección, designaron listas de candidatos a convencionales los partidos Peronistas, la Unión Cívica Radical y el Partido Comunista. Los partidos Demócrata, Demócrata Progresista y Socialista no presentaron candidatos, llamando este último a votar en blanco o con la leyenda "Contra la reforma fascista de la Constitución".

A lo largo del gobierno de Perón, La Prensa se había vuelto lugar obligado para desquitar furias por parte de aquellos que apoyaban al gobierno, que luego de cada movilización a Plaza de Mayo se ocupaban de marchar hasta el frente del edificio del diario y apedrearlo o intentar incendiarlo. Por otro lado, cada vez se encontraba más sólo en su oposición. Si bien todos los principales medios de comunicación habían estado en contra de Perón durante su campaña electoral, algunos repensaron su posición una vez que el candidato se convirtió en Presidente, otros comenzaron ya para la época de la elección constituyente a pasar a la esfera de manejo del Estado, muchos nacieron espontáneamente para legitimar al régimen, y los pocos, La Nación y La Prensa, se mantuvieron opositores. Pero incluso con su viejo compañero de aventuras, La Prensa quedaba sola y expuesta. La oposición de La Nación no era tan estridente ni obstinada. Si bien dejaba en claro sus diferencias con el gobierno, le dejó paso a La Prensa para convertirse en la verdadera oposición, aquella a la que el oficialismo tildaba de oligárquica, vendepatrias, traidora al país y a quien se ocupaba largamente de responder mediante el uso de la radiofonía cada una de sus palabras sobre el gobierno y sus funcionarios.

Durante la campaña electoral fueron numerosos los editoriales que el diario dedicó a la reforma de la Constitución. El recurso más utilizado fue la recreación del proceso histórico en el que se sancionó la Constitución de 1853, siempre dejando fluir los a los constituyentes, sus ideas y su aporte al país. Así los textos comenzaban en la revolución de mayo, marcando el comienzo de una época caótica, y culminaban luego de la sanción de la Constitución, con el primer momento de orden real y duradero. La idea de la división e independencia de los poderes de gobierno, propios del espíritu republicano que La Prensa creía necesario defender, era uno de los ejes utilizados por el matutino para criticar el carácter de caudillo o conductor que veían en Perón. La Prensa estaba haciendo alusión al incorrecto procedimiento mediante el cual se había llegado a la Reforma Constituyente –al Congreso influenciado por el discurso de apertura del Poder Ejecutivo, a la presencia del Ministro del Interior en el recinto al momento de discutir y sancionar la ley para llamar a la reforma, entre otros- y a la responsabilidad del Presidente en aquella circunstancia.

La forma de las instituciones republicanas eran también el medio para defender otros valores que el diario consideraba supremos: la seguridad individual y la libertad de opinión: utilizando nuevamente el recurso de la narración histórica, La Prensa escribía el pasado señalando que en 1811 se deslindaron las atribuciones de los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales, con el fin de asegurar la libertad individual. Proceso inverso al que se asistía en aquel momento, donde estas garantías esenciales se veían puestas en riesgo por lo que consideraba un uso arbitrario del poder por parte del régimen. Criticaba a la reforma de la Constitución por su raíz autoritaria, mientras que defendía las ventajas del liberalismo, en consonancia con lo que planteaban los partidos políticos que se oponían a la reforma.

Frente a la necesidad de modernizar la Constitución que se emanaba de los planteos oficialistas, La Prensa respondió con la transcripción de la declaración sobre derechos humanos de la Comisión de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas, donde, según el matutino, se enunciaba y proclamaba con analogía de fondo y de forma, los principios y garantías contenidos en la Constitución de 1853.

El periódico se preguntaba: ¿Cómo se iba a modificar aquello que tantas avances había traído a la patria? ¿Cómo se iba a dejar en manos de un gobierno autoritario, irrespetuoso de la división de poderes, de las máximas normas institucionales, el cambio de lo que había demostrado ser la llave del progreso y que manifestaba una gran adecuación con el presente? Dejaba claro que el gobierno y los cambios que quería introducir eran un *accidente de nuestra historia*.

Las ideas de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista, del Comunismo, del Partido Demócrata y del Demócrata Progresista reproducidas en el interior del diario se retroalimentaban con la palabra de La Prensa en los lugares de editorialización. Las miradas sobre el proceso vigente se reforzaban unas a las otras, acordando posicionamientos e intentando transmitirle un mensaje claro al lector: más allá de ser necesaria o no la reforma de la Constitución, los medios que se perseguían y la coyuntura en la que se estaba desarrollando el proceso no eran los indicados para semejante modificación.

Mas no fue sólo mediante los lugares de editorialización que el diario se expresó durante la campaña. Con las propagandas partidarias ya lanzadas, La Prensa tituló sus ediciones durante dos días con las posiciones políticas que dieron a conocer la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista. Fueron estos titulares los únicos que aparecieron en tapa del diario antes de la jornada electoral misma. El matutino, al igual que había hecho en las elecciones de 1946 y en la legislativa de 1948, le seguía dando un lugar privilegiado de expresión a la oposición, limitándose a retranscribir el pensamiento y los acontecimientos

del peronismo en un lugar menor, obligado por disposición oficial. La sección de Actividades Políticas llenaba sus columnas con la difusión de los actos de los partidos opositores, invitando a la ciudadanía a participar en ellos y luego escribiendo reportes sobre cómo se habían desarrollado y las principales ideas vertidas por los oradores. En cambio, los actos oficiales de campaña se reducían sólo al anuncio de hora y lugar de realización, sin mostrar repercusiones.

La Prensa defendió la Constitución de 1853 vehementemente, no por creer que era inmejorable, sino bajo la seguridad de que una Constitución sancionada en 1949 iba a ser mucho peor, no respondiendo a preocupaciones claras del diario, como los valores republicanos y la defensa de las libertades, que en aquel escenario político, el matutino se ocupaba repetidamente de plantear que el Texto original aseguraba.

Frente a una elección que nuevamente se planteaba a sí misma como una causa, una ruptura con lo anterior, La Prensa volvió a posicionarse claramente, apoyando a todos los partidos que, como el diario, se oponían a la Reforma de la Constitución.

Esta elección es la última en la que participa el histórico diario La Prensa fundado por la familia Paz. Para la siguiente elección nacional que se produjo bajo el gobierno peronista, el matutino sufrió su cierre, su expropiación, y una reapertura manteniendo el histórico nombre de La Prensa, pero ya no con las insignias que definieron sus tradicionales propietarios, sino como un otro diario, un nuevo diario con un viejo nombre, que funcionó bajo la órbita de la CGT.

Es por este motivo que se hace necesario explicar la relación entre La Prensa y el gobierno peronista, para poder entender por qué para las elecciones de 1951 el histórico diario ya no existía.

El diario La Prensa

Los medios de comunicación nos presentan irresolubles dificultades a la hora de analizarlos. Para quienes trabajan medios escritos durante el siglo XIX, la clasificación de prensa política o modelo francés enfrentado al de prensa moderna o modelo norteamericano les permite moverse con comodidad dentro de parámetros ya definidos. Allí encontramos dividido el campo. Por un lado, el diario político era el principal medio a través del cual cada facción o partido de relevancia lanzaba sus ideas, combatía al adversario y se defendía de los ataques de la oposición. Su objetivo era actuar en política, no ser simples espectadores o transmisores de lo que la realidad mostraba. La prensa política nacía bajo el amparo de un partido o agrupación, que se ocupaba de financiarla, de proveerla con personal de redacción y de impartirle las directivas y el tono de las editoriales. Sus miembros eran actores importantes del mundo público, las más altas personalidades intelectuales del país, y por lo tanto la parcialidad en los juicios y la arbitrariedad en los comentarios constituían un aspecto esencial de su naturaleza. En el momento de auge del modelo de diario francés, la prensa escrita era un componente clave del sistema político. Tener un diario se había convertido en una necesidad, no sólo para los dirigentes o aspirantes a dirigentes políticos, sino para cualquier persona o grupo que quisiera tener presencia pública, presionar por sus intereses o defender una opinión.⁷ De esta forma, los diarios eran instrumentos de propaganda, lugar de competencia de las élites dirigentes y de

⁷ H. Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires 1862-1880*, Universidad nacional de Quilmes, 2004

interrelación con la sociedad civil y por lo tanto, su énfasis estaba puesto en los largos editoriales, dándole un lugar menor, si alguno, a noticias de actualidad. Justo en la vereda opuesta, en el diario del tipo norteamericano la noticia prima sobre la opinión, hay un fuerte planteo de independencia respecto a los actores políticos y una pretendida objetividad en el criterio editorial. Como muestra de su “objetividad”, el diario moderno proclama ser apolítico –o, mejor dicho, no apoyar demasiado abiertamente o con indiscutible lealtad a un partido político⁸. Su objetivo es informar al lector sobre los eventos del día, locales e internacionales. Respecto a las formas, es habitual el uso de grandes titulares, el empleo de caricaturas políticas en primera plana y de ilustraciones en sus páginas. Quienes escriben en él forman parte de un cuerpo de periodistas de oficio. Los diarios modernos suelen incorporar constantes innovaciones técnicas y su principal fuente de financiamiento son los avisos publicitarios.

El paso de la prensa política a la prensa moderna suele ubicarse correctamente a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Quienes estudiamos periódicos en la época de posguerra, ya nos encontramos con una fuerte prensa comercial, definida por los parámetros arriba expresados para la prensa norteamericana.⁹ Sin embargo, los diarios, al ser empresas culturales, sociales, políticas y económicas merecen ser estudiados en su totalidad. ¿Cuál es y cuál debe ser la relación entre los medios y el Estado, los sindicatos y otros elementos de la sociedad civil? ¿Cuál debe ser el rol del Estado en la regulación de las disputas que inevitablemente surgen en el funcionamiento cotidiano de los medios? ¿Cuál debe ser el rol de la prensa en las disputas que inevitablemente surgen en el funcionamiento cotidiano del Estado? ¿Cuál es la meta del periodismo? ¿Cómo puede asegurarse la igualdad política sobre la cual se sostiene la democracia si el acceso a la información está determinado por el mercado, mientras que el poder sobre la producción de información depende de aquellos pocos que controlan los medios de comunicación? ¿Qué son los medios? ¿Servidores públicos, propiedad privada o empresas comerciales?

Entendemos que resulta indispensable estudiar a la prensa desde todas estas aristas, para poder comprenderla en su totalidad, tanto como un emprendimiento económico como un moldeador de ideas políticas y sociales. La prensa del siglo XX es a la vez una entidad económica y cultural, convirtiéndose en la institución híbrida pública/privada por excelencia, al tiempo que su expresión de lo público siempre remite finalmente a lógicas privadas. Por lo tanto, es fundamental conocer la financiación de la publicación para explicar su contenido. Es necesario conocer el público al que pretende llegar, la tirada diaria y especial de los días domingos, para comprender los niveles de masividad del medio que estamos estudiando. Es preciso conocer a quienes dirigen y editorializan el medio, para poder concluir sobre la forma en la que se relaciona con la sociedad de la cual forma parte y con el poder político. Y, por último, es imperioso lograr definir el lugar que ocupa el diario,

⁸ P. Alonso, ““En la primavera de la historia”. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa” p. 38, en el Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” n°15

⁹ Si bien continuaban editándose periódicos que responden a la idea de prensa francesa, estos son expresión de los partidos políticos existentes y tienen como principal objetivo fidelizar a sus militantes y seguidores, mostrándoles la visión que sobre los temas que consideran de mayor importancia, tiene el partido. Ejemplos de esta época de este tipo de periódicos son El Laborista del Partido Peronista, La Vanguardia del Partido Socialista, o los momentos en que conseguía imprenta y permiso Provincias Unidas de la Unión Cívica Radical.

con quien entabla diálogos, con quien discute y cuáles son los intereses que defiende – nuevamente, tanto ideológicos como comerciales.

En el caso de La Prensa desde que Perón llegó al gobierno hasta su expropiación en 1951, encontramos un diario claramente comercial, financiado en su totalidad por avisos publicitarios y enconadamente antiperonista. El diario era leído por todos los que compartían las imágenes que el matutino brindaba sobre el gobierno, pero también por aquellos que lo criticaban defendiendo las políticas de Perón. Durante este período, La Prensa fue el diario más importante de la Argentina¹⁰, y todos aquellos que buscaran trabajo, quisieran alquilar/comprar/vender una propiedad, debían hacerse con un ejemplar de esta publicación, ya que era en ella donde se concentraban los avisos de este tipo. Sin embargo, el ser un diario estrictamente comercial no significaba que no viera la realidad Argentina desde un prisma definido, ni mucho menos que fuera exclusivamente un medio de transcripción de información. El diario era un actor más dentro de la lógica de poderes del país, y el ser el diario nacional más importante, lo posicionaba en un lugar de privilegio para transmitir sus ideas.

Desde su fundación por José C. Paz el 18 de octubre de 1869, La Prensa adquirió ciertas características que el tiempo no logró modificar. Sus editoriales se hicieron rápidamente famosos y temidos. La contundencia con la que La Prensa desmenuzaba los temas se convirtió, en poco tiempo, en la preocupación de los gobiernos de turno, inclusive de aquellos a los que el diario, en líneas generales, apoyaba.

En este sentido, era totalmente imprevisible; un comentario o editorial laudatorio podía ser nada más que el preámbulo a otro de signo contrario. Para La Prensa apoyar a un candidato o a un gobierno no fue sinónimo de no criticarlo. No fue raro entonces que toda la potente artillería del periódico de los Paz se descargara sobre las dos gestiones presidenciales de Hipólito Yrigoyen, la última de las cuales fue truncada por un golpe militar alentado desde muchos sectores y apuntalado con su prédica por La Prensa. Sin embargo, tal actitud no selló la amistad entre el medio y el gobierno revolucionario. Tanto es así que el general Uriburu estuvo a punto de cerrarlo¹¹. Sus lectores, y sus notables influencias periodísticas en el exterior, lo convirtieron en una institución intocable, desde la que se dictaba cátedra a todo el país.

En los años 20s y 30s, La Prensa ya se había consolidado como la empresa-diario económicamente más fuerte de la Argentina., La Prensa mantuvo una circulación diaria que llegó a ser de 745.894 ejemplares¹² y su tirada promediaba los 500.000 ejemplares en las ediciones dominicales de 1946. El director y los editorialistas de La Prensa se situaban por encima de las exigencias de la política inmediata, siempre buscando ocupar un lugar de tribuna pedagógica, desde donde educar y formar a los lectores.. De esta forma, actuaban como un híbrido entre la prensa francesa ‘de opinión’ y la prensa norteamericana

¹⁰ En lo que se refiere a la circulación de los principales diarios nacionales, en 1946 lideraba el mercado con una tirada de 370.000 ejemplares los días de semana y 470.000 los domingos. Luego se encontraba El Mundo con una tirada de 305.700, Crítica con 300.000, Noticias Gráficas con 270.000, La Razón con 238.000 y por último, La Nación con 220.000 ejemplares durante la semana y 340.000 los días domingos. En J. Cane, *Shattering the Ink Mirror: State, Ideology and the Transformation of the Press in Peronist Argentina, 1945-1951*”.

¹¹ Fue el mismo momento en el que cerró el diario Crítica y apareció Jornada

¹² Esta cifra, la más alta alcanzada por el diario, es del 1ro de enero de 1935.

‘objetiva’¹³, consolidándose como un medio de transmisión de información y un formador de ideas políticas.

Ya para principios del siglo veinte, la gran cantidad de avisos clasificados del diario nos permite ver su independencia económica de cualquier poder partidario. La empresa contaba con una eficaz fuente de financiación propia, logrando solventarse por sí misma y sostener posiciones políticas autónomas.

A lo largo de los años de funcionamiento, el edificio donde estaba ubicado La Prensa se fue convirtiendo en un destacado punto del centro de Buenos Aires. Era un monumento que mostraba la riqueza y las pretensiones políticas duraderas del diario y de su fundador. El edificio, aparte de hospedar a las oficinas y a la imprenta de la prensa, poseía un instituto químico-industrial para agricultores e industriales, un centro legal y un consultorio médico abiertos al público, una extensa biblioteca, un restaurant, salas para esgrima y billar, un teatro y un gran recinto para banquetes. El mensaje que daba el edificio es el mismo que se podía leer en las páginas del diario: a diferencia de gobiernos transitorios, La Prensa resiste como una rama neutra e independiente del Estado, iluminando y mirando por encima el trabajo de las otras ramas. Pero, ¿Sólo iluminaba? ¿Sólo miraba por encima? Tanto el diario como su edificio tenían intervenciones concretas. Las elecciones políticas de La Prensa eran sostenidas y, en tanto moralmente correctas y profundamente verdaderas, llamadas a ser acompañadas. Y lo mismo con su lugar físico, en el que se concentraban los ciudadanos amigos los días de las elecciones para seguir de cerca la jornada de votación e informarse acerca de los resultados y los enemigos para protestar frente al edificio, apedrearlo o intentar incendiarlo.

En 1943, Alberto Gainza Paz se hizo cargo de la dirección y administración del periódico de su familia sin saber que le tocaría regir sus destinos en la época más difícil de su historia. A fines de octubre de ese año, Ramírez firmó un decreto¹⁴ creando la Subsecretaría de Información y Prensa. Esta creación significó la primera medida de expansión desde las esferas de acción del Estado sobre los medios de comunicación masivos que tuvo el gobierno de la Revolución de Junio. La Subsecretaría tomó a su cargo la intensificación de las relaciones entre la prensa y los poderes públicos, la organización de la propaganda de Estado, la promoción del cine y los noticieros argentinos y la colaboración en las actividades de las agencias extranjeras y sus corresponsales para impedir la difusión internacional de noticias o comentarios perjudiciales al prestigio de la Nación.¹⁵ La creación de la Subsecretaría coordinó y expandió el monitoreo estatal y las restricciones a la prensa bajo los términos del estado de sitio imperante. En esta circunstancia, La Prensa planteaba que en la práctica esto significaba un directo ataque a la libertad de prensa y señalaba las implicaciones ideológicas que conllevaban la creación por parte del régimen de un organismo como la Subsecretaría. Según el diario, la restricción del contenido de los medios indicaba el final de la libertad en la Argentina. Estos planteos fueron en línea con las editoriales históricas del periódico, siempre subrayando la necesidad de una prensa que se manejara con absoluta libertad.

De hecho, el funcionamiento de la democracia y la garantía de las libertades formaron parte de los valores sostenidos por La Prensa a lo largo de toda su historia. Eran estas preocupaciones las que guiaban la línea editorial del diario y definían a sus amigos y

¹³ J. Cane, *Shattering...*

¹⁴ Decreto 11.644/43

¹⁵ J. Cane, *Shattering...*

enemigos. Las justificaciones que sostendrán a la hora de apoyar la destitución de Yrigoyen se basaban en el mal funcionamiento de la democracia; los fuertes cuestionamientos que le hacía a los gobiernos conservadores de los treinta, también giraban alrededor de esta temática. La postura que adoptó en el momento de la Segunda Guerra Mundial acompañando los caminos de los Aliados se sostenía en esta prédica, el respeto a la democracia y a las libertades. Y lo mismo sucedería al delinear su posición en las elecciones de 1946, en un primer momento apoyando el traspaso del poder a la Corte Suprema de Justicia para garantizar elecciones libres y limpias y luego decidiendo apoyar a la Unión Democrática, a la civilidad y el conjunto de partidos políticos que defendían el régimen democrático y proclamaban la defensa de las libertades sociales, políticas y civiles.

Antes que eso, cuando aún no existía ni un cercano panorama al llamado a elecciones, el 26 de abril de 1944, el presidente Farrell impuso la clausura del diario por cinco días, lo que significó el primer cierre desde su aparición 75 años antes. A mediados de aquel mes, uno de sus editoriales se había atrevido a formular denuncias que estaban en notoria discrepancia con un informe publicado por la Dirección de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública de Buenos Aires sobre los hospitales municipales, lo que sin duda alguna atentaba contra el decreto 11.644/43 y enfureció a los gobernantes de turno.

Sin embargo, el decreto de Ramírez y la decisión de Farrell fueron sólo aspectos decorativos en la construcción de opinión del diario. Ya para aquel entonces, el gobierno de facto no gozaba de ningún tipo de simpatías por parte de La Prensa. Era una coyuntura en la que la totalidad de los diarios independientes actuaban como opositores al gobierno; y el diario que aquí analizamos en el momento de llegada a la presidencia de Juan D. Perón fue, sin ninguna duda, el que más énfasis le imprimió a esta oposición.

En febrero de 1946, el diario empleaba a 1.698 personas y consumía 26.000 toneladas de papel prensa¹⁶, datos estadísticos que lo convertían en el periódico comercial más importante del momento. De lunes a sábado, las ediciones tenían un promedio de 22 páginas, llegando a ser de 30 los días domingo. Era un diario de tamaño sábana (63x47cm, siete columnas de 6.3cm) con la tapa y las primeras páginas cubiertas por avisos clasificados. Una diagramación cuidada pero poco llamativa: el primer contacto que tenía el lector era el de una superficie gris muy monótona, apenas interrumpida por las iniciales de cada aviso, puerta de entrada a un diario donde resultaba difícil identificar las noticias importantes del día por la ausencia de títulos visibles y de blancos que separen las notas, o localizar las diferentes secciones, precedidas por títulos pequeños, con escaso material gráfico y fotografías agrupadas en una misma página.¹⁷ El editorial siempre se encontraba en la segunda página, todavía cubierto con avisos clasificados o ya con noticias internacionales. En las primeras páginas también se incluían artículos de opinión de importantes colaboradores extranjeros: Dwight D. Eisenhower, Cordell Hull y Arturo Bray entre otros. A partir de la página 4 aparecían las noticias nacionales, encabezadas por una sección de Actualidad que era el segundo lugar donde el diario hacía conocer su opinión. Luego seguían las secciones de Noticias Nacionales, Actividades Políticas, El Día Social, Teatro Música y Cinematografía, Noticias de Policía, Información Meteorológica, Variedades (la mujer, el niño y el hogar, noticias del interior, noticias del agro), Tribunales, Municipales, Interior, Avisos Fúnebres, Mercados (bolsa y ganadería) y Clasificados.

¹⁶ Teniendo en cuenta el conflicto a nivel mundial con la provisión de papel prensa, la cantidad utilizada por el diario lo ubica entre los periódicos con mayor difusión.

¹⁷ S. Saitta, *Regueros de Tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, 1998

Todas estas secciones iban alternándose en diferentes páginas del diario según la edición de cada día, sin respetar un formato predefinido. Por otro lado, existían otros titulares cuya aparición era más azarosa, como la de Ejército, Asociaciones y Gremios, Noticias de Aviación, Periodismo, Universitarias, Marítimas y Fluviales, Pintura y Escultura, Culto Católico, Entretenimientos, Fechas Históricas, Informaciones Útiles, Instrucción Pública y Deportivas. En cualquier caso, ya sea la de las secciones fijas o las ocasionales, el título nunca aparecía demasiado remarcado, y una parte se podía fácilmente confundir con la otra.

A partir del golpe de la Revolución de Junio, la Argentina fue testigo de una serie de intentos dirigidos desde el Estado para integrar a la prensa comercial al proyecto político. El órgano que utilizó, la cadena ALEA S.A. dirigida por Aloé, tuvo como primer objetivo controlar a los diferentes periódicos que habían emergido en apoyo a Perón en las elecciones de 1946, intentando proveer de uniformidad discursiva a las organizaciones y figuras eclécticas que apoyaron al Presidente en su camino hacia el gobierno. Con la consolidación del régimen peronista, se decidió que periódicos opositores a Perón pasaran a habitar la órbita de ALEA, apropiándose la cadena de diarios nacionales (Crítica, El Mundo, La Razón, Noticias Gráficas) y de numerosos periódicos provinciales¹⁸. Estas medidas, consideradas por muchos una muestra del autoritarismo del régimen, también respondieron a una profunda crisis que afectaba a los propietarios de todos estos diarios, quienes se veían impedidos económicamente a reasegurar la existencia material de sus publicaciones si continuaban manteniendo una independencia del gobierno.

La Prensa comenzó a recibir presiones de todo tipo que se fueron haciendo cada vez más difíciles de soportar, pero en ningún momento tuvo negociaciones para formar parte de la editorial ALEA. El prestigio internacional del diario y las excelentes relaciones que mantenía con la Sociedad Interamericana de Prensa y con la agencia de noticias United Press previnieron durante varios años cualquier intento frontal del gobierno de tomar acciones concretas que impidieran la existencia del matutino.

Sin embargo, La Prensa sospechaba que esta protección podía no ser indefinida. Pronosticando lo que llegaría a suceder, reforzó con dobles puertas blindadas de acero sus accesos, para poder defenderse mejor de los constantes ataques que sufría perpetrados por seguidores del peronismo. El gobierno, por su parte, sorprendía muy a menudo al periódico con visitas de inspectores que revisaban calderas, baños, ascensores y máquinas, en busca de contravenciones que nunca pudieron detectar y tomaba la decisión de expropiar el papel que el diario tenía como stock. Gainza Paz tuvo que acostumbrarse a recorrer los pasillos de Tribunales, para responder por acusaciones de toda índole. La persecución y el amedrentamiento tuvo también la forma del diario oral Octubre, que instalaron con potentes altavoces los peronistas justo frente al edificio de La Prensa para hacerles más difícil la tarea de concentración a quienes allí trabajaban. Adicionalmente, todos los días Radio del Estado le dedicaba un feroz segmento a las editoriales de La Prensa, siempre definiéndolo como antiargentino, negador de los derechos legítimos del pueblo y vendepatrias¹⁹.

Otra gran problema que tuvo que enfrentar La Prensa durante esta época, tal vez el más grave de todos, fue el comienzo de un ahogo financiero. Ante la reducción de páginas

¹⁸ Para un análisis detallado sobre el traspaso de los medios comerciales a ALEA, ver J. Cane, *Shattering...*

¹⁹ Esta situación mereció la atención del Congreso, donde los diputados opositores Reinaldo Pastor y Justo Díaz Colodrero sostuvieron que “al diario La Prensa, que no pertenece a ningún partido político y ha juzgado con severa imparcialidad a todos los gobiernos que pasaron por la República, se le ataca violentamente a diario por un locutor oficial, en una inadmisibles postura que presagia claramente medidas que arrasan con esta prestigiosa tribuna del pensamiento argentino”.

impuesta por el Estado por la escasez de papel, la cantidad de publicidad se redujo notablemente. Si bien los anunciantes se adaptaron a avisos sintéticos y abreviados a una tarifa mayor, el periódico se desfinanciaba al ritmo de cada página que desaparecía. Ya para esta época tanto el gobierno como la CGT había instado a la población a no comprar este matutino y a las empresas a no comprarle espacio publicitario. Simultáneamente, entró en escena la comisión Visca, revisando los libros de contabilidad, los fondos y el patrimonio de los socios, para determinar finalmente que todo se encontraba en una situación regular.

Todos estos intentos persecutorios dirigidos a La Prensa no lograron su objetivo principal: neutralizarla, callarla, anularla. Ninguna de las medidas gubernativas tuvieron éxito en torcer la línea ideológica del diario. Cuando la privilegiada situación económica del gobierno peronista comenzó a decaer, la oposición política de La Prensa pasó a ser una amenaza creciente frente a un régimen que debía su propia legitimidad a una serie de medidas de redistribución social cuya continuación comenzaba repentinamente a ponerse en duda. A esta altura quedaba cada vez más en evidencia la necesidad del gobierno de impedir su publicación, especialmente en un año electoral en el que Perón debía renovar su mandato.

La huelga ferroviaria de 1951, revés para el Presidente y para Evita, fue el último episodio cubierto detalladamente por La Prensa, siempre mostrándola como un fuerte fracaso para el gobierno. Mientras que los diarios oficialistas le dedicaron breve espacio al suceso, La Prensa utilizó gran cantidad de las pocas páginas que tenía para cubrir los reveses del conflicto. Fue esta la última oportunidad que tuvo de documentar, editorializar y criticar las acciones gubernamentales, ya que fue la excusa que el gobierno esperaba para silenciar al matutino. Se encastraron a la perfección un clima de inestabilidad social, que siempre deja la posibilidad de apelar a medidas extraordinarias, junto con la existencia de una oposición débil y diezmada y un gobierno que contaba con el capital político necesario como para liquidar al medio gráfico más importante del país.

El 25 de enero de 1951, a una semana de que el Secretario General del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines se entrevistara con Evita, el gremio presentó un ultimátum al administrador de La Prensa, solicitando la supresión de la cartera de suscriptores y la participación del sindicato en el veinte por ciento de las ganancias de los avisos clasificados. La carta, fechada el 23 de enero pero entregada dos días después, daba 48hs a las autoridades de La Prensa para acceder a los pedidos. En el momento en el que recibieron la notificación, el plazo ya había vencido, por lo que esa misma noche, los canillitas dispusieron un paro, rodearon el edificio del periódico y no permitieron que la edición del 26 de enero saliera a la calle.²⁰ Un mes después, luego de reuniones entre las autoridades, periodistas y obreros del diario, se decidió retomar la tarea, hecho que no se pudo concretar ya que al intentar ingresar todos juntos a los talleres para reanudar sus labores, comenzó un tiroteo que mató a uno de los trabajadores del diario. La reacción del gobierno llegó a través del Subsecretario de Informaciones que declaró que era legalmente imposible para el jefe de Estado intervenir en la situación, ya que el conflicto que impedía la aparición regular del diario tuvo su origen en las diferencias entre la empresa y los vendedores.

²⁰ Aquella tarde en su edición el diario oficialista La Época titulaba “Los canillitas se niegan a vender la hoja de la traición”, “Justificada reacción con el diario La Prensa”, “Actitud subversiva y artero complot de este matutino para perjudicar el buen nombre de nuestro país” en La Época, 26/1/51. Por su parte, Crítica titulaba ese día “Sería expropiada La Prensa”, mientras que La Nación fue el único medio que apoyó a La Prensa.

Un par de meses después, mientras que en la CGT circulaban rumores acerca de la expropiación de La Prensa, los diputados y senadores justicialistas solicitaron al Poder Ejecutivo la convocatoria a sesiones extraordinarias del Congreso para tratar el conflicto provocado por el diario La Prensa. Al día siguiente, el 16 de marzo de 1951, se abrieron las sesiones extraordinarias, que determinaron por 87 votos sobre 99 la formación de la Comisión Parlamentaria Mixta Interventora e Investigadora del diario²¹. En Diputados, los representantes por el oficialismo planteaban el problema principalmente como una cuestión gremial –sin embargo, también encontraban lugar para acusar al matutino de “*tener exagerados beneficios (...) ser antipatriótico (...) explotador del esfuerzo de sus dependientes (...) contar con altas tarifas de publicidad, (...) fomentar la prostitución por medio de avisos clasificados, disimulados bajo el rubro de ‘masajistas’ y ‘manicuras’*”²² -, mientras que la oposición veía llanamente un atentado contra la libertad de prensa llevado a cabo por un régimen totalitario. Por su parte, Gainza Paz abandonó el país, previendo su captura y lo que pronto sucedería: la inmovilización de todos sus fondos depositados en bancos.

El 12 de abril La Prensa fue expropiada, sancionándose la ley con 98 votos a favor contra 12 en diputados y unánimemente en Senadores²³. Sólo unas semanas más tarde, Perón en el acto por el Día del Trabajo le entregó a la CGT el diario La Prensa: “*Por eso, también hoy, primero de mayo, quiero anunciarles que el diario La Prensa, expropiado por disposición del Congreso Nacional, será entregado a los trabajadores en la forma que ellos indiquen. Este diario, que explotó durante tantos años a sus trabajadores y a los pobres, que fue instrumento refinado al servicio de toda explotación nacional e internacional, que representó la más cruda traición a la patria, deberá purgar sus culpas sirviendo al pueblo trabajador para defender sus reivindicaciones y defender sus derechos soberanos.*”²⁴

De esta forma, La Prensa pasó a manos de la CGT y del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines. Martiniano Paso, quien hasta ese momento había dirigido el diario peronista Democracia, fue designado su director y el cuerpo directivo estaba presidido por el secretario de la Central de Trabajadores José Espejo y Napoleón Sollazo, el líder de los canillitas que desencadenó el conflicto gremial.

²¹ Formaron parte de ella Antonio Benítez, Valerio Rouggier, Victorio Tomannasi, Carlos Días y Juan de la Torre por la mayoría de diputados, Arturo Frondizi por la minoría, y los senadores Luis Cruz, Alberto Durando y Alejandro Giavarini.

²² Diario de Sesiones, Cámara de Senadores, Reunión 59°, 12-4-51

²³ Diario de Sesiones, Cámara de Senadores, Reunión 59°, 12-4-51, págs.. LXVI. Dice el proyecto de ley de expropiación: “*Art. 1: - Declárense de utilidad pública y sujetos a expropiación todos los bienes que constituyen el activo de la sociedad colectiva La Prensa, que gira bajo la razón social ‘Ezequiel P. Paz y Zelmira Paz de Anchorena’, propietaria del diario La Prensa. Quedan también expresamente incluidos en la disposición precedente los bienes muebles e inmuebles de terceros utilizados en la explotación del diario La Prensa y los derechos emergentes de las inscripciones de la leyenda La Prensa en el Registro de Marcas de la Nación y de la inscripción de la propiedad del título del diario La Prensa en el Registro de la Propiedad Intelectual de la Nación. Facúltase al Poder Ejecutivo para destinar o transferir los bienes que se expropien a fines de interés general y de perfeccionamiento social del pueblo argentino. Art. 2 – El gasto que demande el cumplimiento de esta ley se cubrirá con el producido de la negociación de títulos de la deuda pública, autorizándose al Poder Ejecutivo a emitirlos en cantidad suficiente. Art. 3 – Comuníquese al Poder Ejecutivo.*”

²⁴ Juan D. Perón, Discurso del Día del Trabajador, 1/5/51, Plaza de Mayo, Buenos Aires

El único diario antiperonista que sobrevivió al período fue La Nación. La oposición de este matutino era más tolerable para el gobierno por numerosas razones. En primer lugar, mientras que La Prensa usualmente se posicionó en un lugar pedagógico, existieron momentos en los que, al creer que la causa lo justificaba, tomó claras posiciones políticas e incluso partidarias, como en las elecciones de 1946. De esta forma, su aspiración no era sólo convertirse en una tribuna de doctrina como explica Sidicaro para el caso de La Nación²⁵. Por otro lado, la oposición de La Prensa siempre fue total, mientras que la postura de La Nación no era tan virulenta; como ejemplo nos servimos de las ocasiones en las que el diario de los Mitre mostró aprobación en sus editoriales de ciertos elementos económicos intervencionistas propios del gobierno, especialmente en los temas concernientes a la defensa nacional y a los derechos de los trabajadores, mientras que La Prensa siempre se mantuvo en una defensa dogmática del liberalismo y de la propiedad privada. Tal vez más decisivo que todo lo antedicho: La Nación no tenía la masividad de La Prensa. Era un diario que sólo compraban los sectores antiperonistas para fidelizar sus ideas, a diferencia de La Prensa que era adquirido por ciudadanos de todo el espectro ideológico por ser la principal fuente de avisos comerciales y clasificados.

Luego de la expropiación de La Prensa, el gobierno precisaba de La Nación. Su sola existencia, aunque diezmada en páginas y reducida en tirada, le permitía plantear la amplitud y tolerancia del régimen con aquellos que pensaban distinto.

Sin La Prensa, los opositores se encontraron ya sin demasiado que perder, al tiempo que la desaparición del diario más firmemente opositor, removió el indicador ideológico de que el movimiento peronista aún no había logrado un consenso total por parte de todos los argentinos. La expropiación de La Prensa también significó la culminación de una profunda transformación de los medios gráficos nacionales. Desde el golpe de Estado de 1943, los cierres de periódicos se habían limitado a la prensa política. Las transformaciones de la prensa comercial durante el gobierno peronista se llevaron a cabo de forma más silenciosa, como el paso de acciones de La Razón o El Mundo a ALEA. El caso de La Prensa fue completamente diferente, ya que mediante ella se buscó decididamente una visibilidad que justificara el acto y le diera al país una nueva visión sobre el rol que debían cumplir los medios de comunicación

El diario La Prensa – Era Justicialista

Las nuevas autoridades decidieron conservar la fisonomía de La Prensa, respetando su logotipo, su diagramación, su tipografía y tamaño de letra. Y lo hicieron explícito: “*Con la misma fisonomía exterior, el mismo orden y contextura en su redacción, LA PRENSA sale ahora a ocupar el lugar de vanguardia que le corresponde. Aunque las características formales del matutino no difieran mayormente del que ya cumplió su capítulo, conviene destacar que a la antigua empresa ha sucedido un directorio popular.*”²⁶ De esta forma, de lunes a viernes aparecían los principales titulares en el centro superior de la tapa, dejando el resto del espacio de la primera página para avisos clasificados. La editorial se mantuvo en la segunda página, junto a noticias internacionales –recibidas a través de servicio telegráfico, pero ya no United Press-, mientras que el resto del diario tomaba un orden más caprichoso y ya sin claras divisiones. Los domingos, al igual que el diario anterior, la

²⁵ Sidicaro, Ricardo, “*La política mirada desde arriba : las ideas del diario La Nación 1909-1989*”, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993

²⁶ La Prensa, 19/11/1951

primera página estaba llena de titulares, sin un encabezado principal y con noticias mayoritariamente internacionales. Otra de las características de La Prensa edición dominical que fue mantenida fue la existencia de un suplemento ilustrado, mientras que se innovó comenzando a publicar notas sobre temas folklóricos, patrióticos y costumbristas, como también se hizo usual en aquellas ediciones la reproducción de fragmentos de La Razón de mi Vida.

Por su parte, los anunciantes también decidieron mantener su presencia en La Prensa, ya que son prácticamente los mismos en ambos periódicos. A simple vista, no había forma de diferenciar el viejo diario del nuevo, toda la novedad se encontraba en el cambio del tono, del contenido, de la editorialización y de los lectores a quienes buscaba interpelar el matutino. Mientras que se percibía el mismo diario, cuando se comenzaba a leerlo, las similitudes se desvanecían al instante. Las nuevas autoridades buscaron ex profeso continuar con la apariencia del antiguo diario, buscando transferirle a la flamante publicación el prestigio del cual gozaba la versión original.

Fue el 19 de noviembre de 1951 el día en que La Prensa volvió a estar a la venta en todos los puestos de periódicos, con más páginas que antes y abundante información al mismo precio de tapa, de 20 centavos para las ediciones habituales y de 30 centavos para las dominicales y extraordinarias, que tenía el matutino antes de la expropiación—importe que se duplicó a las pocas semanas—, ofreciendo también tarifas especiales de suscripción, tanto para el interior como para el exterior del país por tres, seis o doce meses. En el encabezado se leía “Año 1 – N°1” y el titular principal fue “*Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy LA PRENSA sus actividades*”²⁷.

La editorial, titulada “*“La Prensa”, al servicio del pueblo*” decía “*La Prensa se reincorpora al periodismo nativo con la previa aprobación mayoritaria, realmente abrumadora, de la opinión pública en las democracias. Esa opinión pública quiso —y decidió— que se cerraran definitivamente largas décadas de renunciamientos, para encauzar la existencia de este diario dentro de la ética que exige del periodismo un sacerdocio. “La Prensa”, pues, elige ahora el camino de la verdad; será insobornable en la defensa de la nacionalidad e irreductible en el sostenimiento de los designios populares.*”²⁸ Al interior de la primera edición aparecieron las fotos de Perón y de Evita, junto a un mensaje manuscrito del presidente y uno mecanografiado de la primera dama, ambos alusivos a la reaparición del matutino.²⁹ En aquella página, el matutino se ocupó de hacer una narración del conflicto que tuvo el anterior periódico, retomando la posición del gobierno de reducirlo a un problema gremial que ameritó la posterior intervención de la

²⁷ La Prensa, 19/11/1951

²⁸ La Prensa, 19/11/1951

²⁹ “Para “La Prensa”: Al reaparecer “La Prensa” siento como argentino y como justicialista que un nuevo sentido de liberación nace sobre los despojos de un coloso con corazón de barro. Los trabajadores de la Nueva Argentina, como representantes auténticos de nuestro pueblo maravilloso, le dará nueva tónica y nueva alma que, por provenir de ellos, será pura, grande y virtuosa. Que la nueva “Prensa” sea un instrumento de la verdad, un elemento al servicio de La Patria y el pensamiento y sentimiento de nuestro pueblo es lo que anhelo para bien de la comunidad justicialista” decía el mensaje de Perón, mientras que el de Evita expresaba: “En esta primera edición argentina de La Prensa, ahora del pueblo, hago votos porque la infamia de la antipatria que durante tantos años predicó la injusticia y la explotación del Pueblo, sea superada en el tiempo y en la eficacia por la prédica de los trabajadores, inspirada en la Doctrina Peronista, levantando por cada página de mentiras, una página de verdades y luchando permanentemente por la consolidación de los Derechos del Pueblo en nuestra tierra y por el advenimiento de la hora de los pueblos, en el mundo de la nueva era justicialista de Perón” en La Prensa, 19/11/1951.

CGT en defensa de los trabajadores, para luego narrar el proceso de expropiación y la ley que le dio marco constitucional.

El primer número se ocupó también de listar a las nuevas autoridades del periódico³⁰, manifestando que contando con un *directorio popular* La Prensa ahora pertenecía a los trabajadores, transformándose en un espacio que representaba sus ideas y defendía sus intereses. La nueva orientación se hacía visible a su vez en las dos secciones diarias que inauguró en esta primera edición y que tuvieron regularidad durante toda la Era Justicialista: por un lado, apareció “Gremiales”, *una nueva sección que traduce un nuevo espíritu* se leía en su subtítulo. Una columna hecha por obreros y para obreros que planteaba que “*La Prensa no se ocupó de las organizaciones gremiales como no fuera para indicarlas como elementos de perturbación. Y si alguna vez sus editorialistas hablaron del problema social, fue para señalar que el malestar y la pobreza debían atribuirse a la incultura de los propios trabajadores. (...) Felizmente, los rancios conceptos que sobre el sindicalismo orientaron no sólo la acción de este diario, sino también la de algunos grupos sociales, han sido superados (...) Como un reflejo de esa evidencia, La Prensa abre ahora sus columnas a los trabajadores.*”³¹. La otra sección fija que significó una novedad fue la del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, que consistía en un boletín informativo de la Dirección Nacional del Servicio de Empleo con ofertas y demandas de trabajos disponibles. De esta manera, los dos únicos cambios fisonómicos del diario respondieron claramente a su nueva orientación ideológica y a los intereses de quienes lo manejaban y del público al que pretendía seducir.

Respecto a sus lectores, más allá de autodefinirse como el diario de la CGT, y por lo tanto el diario de los trabajadores, es necesario destacar que el lenguaje utilizado para la editorialización y la redacción de artículos de actualidad se hizo más llano y directo. La pluma sofisticada y demandante de un lector preparado y con tiempo para dedicarle a la tarea de informarse que había caracterizado a La Prensa hasta su expropiación fue reemplazada por un lenguaje claro y confrontativo. Las antiguas metaforizaciones para marcar desaciertos de los otros, pasaron a ser ataques directos –y obviamente, se produjo una reconversión de quienes eran los “buenos” y quienes los “malos”, en la lógica amigo-enemigo que caracterizó al peronismo.

A partir del 21 de noviembre, cada edición del diario acompañaba la numeración respectiva a cada día con la leyenda “*En la Era Justicialista*” (siendo la de aquel día III número – Año I – En la Era Justicialista). Un cambio casi imperceptible a primera vista, pero que volvía a señalar que estábamos frente a un nuevo diario, completamente diferente –más allá del nombre y su apariencia- al que perteneció a los Paz. La Prensa jugó con esta ambivalencia, diferenciándose, en cada oportunidad que lo creyera necesario y mediante diferentes mecanismos, del diario anterior, pero al mismo tiempo, manteniendo una fisonomía que estaba indisolublemente conectada con el matutino expropiado.

Las editoriales, que como señalábamos, apelaban a un lenguaje mucho más llano que antes, servían para señalar las preocupaciones de la CGT y del gobierno, sobre temas tan diversos como la labor de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la crisis del papel prensa, los

³⁰ José G. Espejo presidía el directorio, Napoleón Sollazo era el vicepresidente, Isafías Santín el tesorero, Luis Calvete el protesorero, José Alonso el secretario, Antonio Domingo el prosecretario, Luis Cabrera, Domingo Laurito, José Presta, Jaime Rodríguez y Pedro Ramón Otero vocales, mientras que el director del periódico designado fue Martiniano Passo.

³¹ La Prensa, 19/11/1951

métodos infecundos del colonialismo o la nueva redefinición que debía tomar en aquel período el periodismo en relación con la libertad. Las líneas de opinión del diario eran nutridas ocasionalmente con aportes firmados por Arturo Sampay, intelectual orgánico del gobierno, quien elevaba notablemente el nivel de las discusiones del periódico.

Las noticias que se cubrían no diferían notablemente de las del viejo matutino, pero sí la forma en la que se transmitían. Mientras que La Prensa tradicional, obligada por ley, reproducía los comunicados oficiales en los que por ejemplo se informaba acerca de una visita del presidente a determinado lugar o de la inauguración por parte de Eva Perón de algún centro educativo-sanitario-recreativo, el nuevo diario usaba grandes titulares para este tipo de noticias, muchas veces ubicándolos en la tapa y sin excepción anunciándolo el día anterior, cubriéndolo la jornada del acontecimiento y transcribiendo las repercusiones. De esta forma, los acontecimientos oficiales aparecían remarcados y el triple de veces que en el diario expropiado.

La Prensa Era Justicialista no logró una identidad periodística destacable que lo distinguiera mayormente de las publicaciones oficialistas. Mantuvo el formato del más ferviente opositor al régimen y lo llenó con un tratamiento de las noticias que reproducía la visión del peronismo, logrando finalmente no ser ni original en lo que decía ni en como lo decía.

Las elecciones de 1951

Durante 1950 y la primera mitad de 1951, los antiperonistas sufrieron numerosos acosos: la Comisión Visca, la prisión de Balbín, la derrota de los marítimos y los bancarios, la movilización de los ferroviarios y las detenciones masivas que le siguieron, la clausura de La Prensa y parte importante de los periódicos partidarios. La imposibilidad de llegar a los grandes públicos a través de medios masivos de comunicación aisló a los partidos opositores, que sin embargo, se las ingeniaron para no perder seguidores. Sus filas, si bien no crecieron a medida que el régimen se fortaleció, tampoco disminuyeron significativamente. Partidos opositores y grupos antiperonistas padecieron un proceso político que llevó inexorablemente a un Estado compulsivo y coactivo, paralelamente a la ratificación popular del liderazgo de Perón y la mitificación emocional de Evita. El momento de la reelección fue la etapa más complicada para la oposición durante los nueve años del gobierno peronista. Entre 1946 y 1949 quienes estaban en contra del gobierno imaginaban un agotamiento del régimen, mientras que en 1953-1955 su derrumbe se iba haciendo cada vez más evidente. Pero en el período de esta elección, la esperanza de una caída de Perón no tenía ningún viso de realidad. Por el contrario, el gobierno daba la idea de una solidez incommovible y, además, acentuaba su dureza con los disidentes. Para aquellos antiperonistas que eran sinceramente democráticos, esta situación se cargaba con una aflicción complementaria: el proceso al que se oponían estaba acompañado de una adhesión popular que desvanecía cualquier esperanza de que las cosas pudieran cambiar por la voluntad del electorado expresada en comicios.

¿Cómo llegaron los diferentes partidos opositores al momento de la elección? El socialismo, sin representación legislativa, se dedicaba principalmente a la confección de periódicos opositores que reemplazaban a La Vanguardia. Desde mediados de 1950 apareció Nuevas Bases, dirigido por Nicolás Repetto, mientras que Ghioldi intentaba, con los medios cercenados, editar La Vanguardia, ya destinada exclusivamente a los afiliados socialistas. Sus importantes cuadros dirigentes, conducidos formalmente por Juan Antonio Solari, continuaban en aquel momento manteniendo la misma posición definida en 1945-

1946, definiendo al peronismo como nazifascismo³². El comunismo tampoco modificó sustancialmente su posición de los últimos años. El enfoque de Codovilla, quien dirigía el partido desde 1945, intensificado por la guerra de Corea y la caracterización de la URSS y de los partidos comunistas de todo el mundo frente a la amenaza imperialista yanqui, continuó siendo la predominante en 1951. En esta línea, planteaba que la orientación económica de la Argentina, al igual que la estrategia diplomática y el rol de las Fuerzas Armadas tenían como propósito cumplir con las exigencias del Departamento de Estado y de los planes del imperialismo estadounidense. Cualquier análisis sobre la coyuntura nacional estaba sujeto a la caracterización mundial impuesta por el comunismo en pleno escenario de Guerra Fría. Por su parte, los conservadores, con Pastor como Presidente del Comité Nacional del Partido Demócrata, lograron durante los primeros años peronistas reconstituirse orgánicamente, pero no superar el desasosiego que inspiraba la sensación de carencia de destino político. Definitivamente minoritarios, constituyeron el blanco preferido del régimen, como también sufrieron el castigo retórico por parte de los radicales. Frente a la imposibilidad de convertirse en una alternativa política a Perón, los conservadores tomaron dos actitudes diferentes: conspirar y conciliar. Ambas estrategias fueron llevadas a cabo tanto por Pastor, como por las otras dos figuras destacadas del partido durante la época peronista, Lima y Pinedo.

En esta coyuntura, el radicalismo era el partido opositor más fuerte y el único que disponía de posiciones de poder. Su actividad se concentró en dos direcciones: externamente luchando contra el régimen peronista, pese a todas las limitaciones; internamente, en la confrontación entre intransigentes y unionistas. Roberto Parry, primer presidente intransigente del Comité Nacional, falleció a mediados de 1949, siendo sucedido en su cargo por Santiago H. Del Castillo, hombre de Sabattini. Esta designación creó también diferencias internas entre los intransigentes de Córdoba y los de Capital Federal y Buenos Aires, considerando los dos últimos que eran ellos quienes debían tener la dirección del partido. Luego de algunos meses de transcurrida la presidencia de Del Castillo, se decidió intervenir el bastión unionista más importante, el Comité de la Capital, volviendo a traer a escena conflictos nunca resueltos. Sin embargo, estos roces internos no tuvieron mayor trascendencia pública, ya que al radicalismo le preocupaba presentar una imagen de una sólida unidad, para constituirse en la alternativa a Perón. El pensamiento y la estrategia de la UCR durante todo el período estuvieron centrados en la labor parlamentaria, pero el bloque de los 44 tuvo en 1950 una gran pérdida, con la renuncia de más de la mitad de sus legisladores tras la decisión de la Convención Nacional de no extender para los diputados propios la duración del mandato impuesto a partir de la Constitución de 1949, que buscaba extender las bancas vigentes hasta 1952, para unificar su renovación con las elecciones nacionales para todos los cargos. De esta forma, quedó aún más reducida la presencia radical en el Congreso, aún cuando los diputados que permanecieron en sus cargos fueron aquellos con una labor más destacada.³³

³² Sólo se diferenciaba de esta estrategia un pequeño grupo de jóvenes liderado por Julio V. González que planteaba la necesidad de examinar con más profundidad el fenómeno peronista.

³³ El argumento que terminó definiendo la renuncia de numerosos diputados de la UCR fue considerar la prórroga del mandato como nula, ya que esta surgió de la reforma Constitucional de 1949, a la que el partido opositor se opuso. Los diputados radicales que sobrevivieron al bloque de los 44 fueron: Ricardo Balbín, Aníbal Dávila, Luis Dellepiane, Arturo Frondizi, Mario Gil Flood, Arturo Illia, Oscar López Serrot, Emir Mercader, Federico Monjardín, José Pérez Martín, Francisco Rabanal, Absalón Rojas, Ricardo Rudi, Silvano Santander, Fernando Solá, Raúl Uranga, Alfredo Vítolo, Mauricio Yadarola y Miguel Zavala Ortiz.

La elección de 1951 no fue una simple disputa entre partidos políticos, ya que uno de los contendientes contaba de modo exclusivo con todos los medios estatales para hacer campaña. Frente al pedido de Frondizi a Borlenghi para utilizar la radio del Estado en igualdad de condiciones que el candidato a la reelección, con el fin de hacer llegar a la población las ideas del radicalismo, el Ministro del Interior se opuso, sugiriéndole al diputado hacer uso de las radios privadas independientes –en un momento en el que tales medios no existían en la práctica. Las radios silenciaron a la antiperonistas, mientras que los diarios del aparato oficial sólo nombraban a los opositores para burlarse de ellos –rebautizando *BlaBlin* al candidato a la presidencia- o para denunciarlos como agentes bradenistas. Los órganos por fuera del grupo ALEA, La Nación/Clarín y los periódicos del interior que no cayeron en desgracia por la Comisión Visca, sólo anunciaban los oradores dando cuenta del lugar y hora en que se realizaban los mitines, ya que carecían de espacio para transcribir los discursos y no querían arriesgarse a la voluntad del gobierno, dueño del papel y ejecutador de las leyes que podían multarlos, suspenderlos o clausurarlos.

Los radicales fueron los primeros en proclamar su fórmula (Balbín-Frondizi) y los primeros en emprender los actos proselitistas, recorriendo todo el país. Dadas las circunstancias, sus posibilidades de atraer adhesiones dependieron exclusivamente del espacio físico que pudieron ganar con su voz. La fórmula recorrió en primer término las provincias más alejadas, concentrándose en una segunda etapa en las grandes ciudades del litoral y dedicando el tiempo final de la campaña para la provincia de Buenos Aires. En muchas oportunidades los actos fueron perturbados, de palabra o de hecho. Insultos, piedras y disparos amedrentaron a los hombres y mujeres que acudían a las asambleas opositoras. La policía, al intervenir en los desórdenes, no lo hizo de forma ecuánime, utilizando gas lacrimógeno, golpeando y deteniendo a los opositores al gobierno. Hasta fines de septiembre, y no obstante estas circunstancias, las campañas de los partidos se desarrollaron más o menos normalmente. Pero a partir de aquel mes, la campaña dio un giro imprevisto. El primer suceso tuvo lugar el 13 de septiembre cuando la UCR realizó un acto en Plaza Constitución que resultó sorprendente por su concurrencia y que terminó con graves incidentes, pero el momento más determinante se produjo el 18 de septiembre, con el intento de golpe de Menéndez. El clima de la campaña se enrareció definitivamente. A partir de aquel momento, el gobierno declaró estado de guerra interna, se instruyó un sumario a los acusados de sublevación y todos los partidos decidieron suspender sus actividades proselitistas, al tiempo que muchos candidatos fueron detenidos³⁴.

El 15 de octubre, Perón pronunció un discurso por radio que colaboró con el viciado clima preelectoral. Allí acusó a Frondizi, Zavala Ortiz, Pastor y Santander, entre otros, de cómplices del levantamiento de Menéndez. La Nación y Clarín reprodujeron este discurso al igual que el resto de los medios, pero fueron los únicos que cubrieron los ataques sucesivos que se produjeron: en Paraná cuando hubo disparos contra la tribuna en un acto protagonizado por Balbín, resultando herido Santander; en un acto comunista en donde se produjo la muerte de uno de los atacantes y de un militante del PC, al tiempo que Rodolfo Ghioldi recibió un balazo en la proximidad de su columna vertebral. En vistas a la ola creciente de violencia, y en una campaña ya tomada por la declaración de guerra interna, el socialista Palacios terminó renunciando a su candidatura.

³⁴De estas detenciones, los casos más paradigmáticos fueron el de Lebensohn, presidente del Comité Radical de la Provincia de Buenos Aires, que estuvo preso durante un mes, y el de los 25 candidatos a diputados –del total de 28 de la lista- que se encontraban presos faltando poco más de un mes para los comicios.

La campaña del oficialismo se centró en la inauguración de obras públicas a lo largo del país y en discursos radiofónicos. A mediados de agosto y por iniciativa de la CGT se proclamó la fórmula Perón-Evita, iniciativa que tuvo su máxima expresión el 22 de agosto en un acto multitudinario en la avenida 9 de julio. Sin embargo, la primera dama, unos días después, anunció su renuncia a la postulación. Con Quijano designado para completar la fórmula, y pese a su grave enfermedad, Eva Perón no dejó de tener un rol protagónico en la campaña. En diversas oportunidades hizo uso del masivo medio de comunicación radiotelefónico: el 28 de septiembre por la noche, luego del frustrado golpe de Menéndez, agradeciendo a los descamisados su actitud solidaria con Perón, el 25 de octubre con motivo de la inauguración de la Ciudad Estudiantil en el bajo Belgrano, cuatro días después dirigiendo un llamamiento a las mujeres y el viernes anterior a las elecciones, mediante una alocución que se emitió grabada. Por su parte, Perón no abandonó Buenos Aires durante toda la campaña. Pronunció cuatro conferencias por la red oficial de emisoras, haciendo alusión a su gestión de gobierno, enfatizando sus realizaciones y planteando la necesidad de continuarlas. Todos los medios de comunicación, incluso y por primera vez, el canal 7 de televisión, cubrieron el que se convirtió en el acto de campaña más importante del peronismo. En el sexto aniversario del 17 de octubre de 1945, Perón y Eva estuvieron en el balcón de la Casa Rosada juntos por última vez, frente a una plaza llena, que La Nación describió como eufórica, desbordante y recogida a la vez³⁵. Los discursos de ambos tendieron a atacar a la oposición imperialista y oligárquica, resucitando la dicotomía Braden o Perón de 1945, y a agradecer a los descamisados por su apoyo.

El 11 de noviembre de 1951 fue la elección. El padrón electoral se había ampliado significativamente con la incorporación de las mujeres a la vida electoral y con la incorporación ciudadana de todos aquellos que residían en los territorios nacionales que se provincializaron. En aquel proceso, aparte de Presidente y Vicepresidente, Chaco y La Pampa eligieron Constituyentes, Formosa, Misiones y Río Negro designaron dos Diputados, mientras que Comodoro Rivadavia, Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego votaron por un delegado a la Cámara Baja con voz pero sin voto. Casi todas las provincias eligieron Gobernadores, Senadores y Diputados nacionales, así como Legisladores provinciales y autoridades municipales. La Ley electoral de aquel año había determinado que Presidente, Vicepresidente y Senadores Nacionales fueran elegidos por voto directo de los electores, suprimiendo la elección en segundo grado para estos cargos. Otra modificación que impuso fue la elección de Diputados Nacionales por circunscripciones electorales, correspondiéndole a cada una de ellas la designación de un representante en la Cámara Baja, aclarando la ley que cada legislatura provincial tenía autonomía para definir las circunscripciones. A partir del nuevo sistema uninominal por circunscripciones, se dio la particularidad de que sólo la Capital Federal y otras cuatro provincias estaban en condición de elegir representantes por la minoría, quedándose en el resto de los distritos con todas las bancas el partido que mayor cantidad de votos obtuviera.³⁶

³⁵ La Nación, 18/10/51

³⁶ El sistema establecía para la mayoría de los distritos que el partido que obtuviera mayor cantidad de votos, se quedaba con el total de las bancas, sin importar si sólo había sacado un voto más que la segunda minoría, situación que dejaba afuera cualquier posibilidad de componer un cuerpo legislativo con considerable presencia de opositores al ejecutivo. De esta forma, se buscó la forma de legalizar y legitimar lo que ya venía ocurriendo durante el peronismo: el Congreso Nacional no era en su funcionamiento un lugar de control del poder ejecutivo y de representación de las minorías, sino que era un brazo del Estado del mismo color

Los actos de violencia y la falta de representación minoritaria en las provincias pasaron a ser los dos temas más visitados por las editoriales del diario más independiente que quedaba en pie: el matutino La Nación. Pero no fueron estos, ni tampoco el imposible acceso de la oposición a la radio, los únicos inconvenientes que tuvieron que enfrentar los contrincantes de Perón. La falta de papel que ya venía hace tiempo afectando a los periódicos, tuvo también su importancia en el proceso electoral, donde el gobierno no aseguró la provisión de boletas en tiempo y forma, por lo que, algunos partidos tuvieron que acudir al aprovisionamiento de lugares impensados, tal como lo hizo el radicalismo aceptando un ofrecimiento de suministro de papel que llegó desde Brasil.

El radicalismo designó a través de elecciones internas a sus candidatos, mientras que los del peronismo fueron elegidos directamente por el Consejo Superior del Partido. Sin embargo, la diferencia de exposición entre Perón y el resto de los candidatos fue abrumadora. El presidente fue prácticamente el único protagonista de esta elección. Ni su candidato a vicepresidente Quijano, ni la fórmula Balbín-Frondizi tuvo un lugar en los medios. Esto dejaba claro que la elección no sería por tal o cual partido, sino a favor de Perón o en contra de Perón.

La misma noche de la jornada electoral se conocieron los cómputos metropolitanos y al día siguiente las cifras nacionales. Perón triunfó por 4.745.000 votos contra 2.415.000 que obtuvo el radicalismo. El partido conservador obtuvo 175.000 votos, el comunista 71.000, el socialista 55.000 y el Partido Demócrata Progresista –que decidió abstenerse pocos días antes del momento de sufragar- obtuvo 2500. En el total general, Perón había obtenido el 62.5% de los votos, y Balbín el 32%, probándose en todos los distritos que el voto peronista femenino superó al voto peronista masculino. En Capital Federal, con un nuevo trazado de las circunscripciones implementado a partir del gerrymandering diseñado por el oficialismo, el peronismo obtuvo el 53% del apoyo electoral, mientras que el radicalismo alcanzó el 42%, traducéndose legislativamente estas cifras en veintitrés bancas para el oficialismo y sólo cinco para el radicalismo, pese a la escasa diferencia de votos.

La Prensa Era Justicialista en las Elecciones de 1951

El 12 de noviembre de 1951 los diarios nacionales e internacionales dedicaron sus titulares al triunfo de Perón en las urnas, lo que significaba la reelección del Presidente por un término de seis años. La diferencia del caudal de votos a favor del oficialismo fue tan abrumadora que no resultó necesario esperar al escrutinio definitivo para dar a conocer el nombre del nuevo gobernante. La Prensa, que en 1946 no había dedicado ningún titular destacado al triunfo de Perón, por haberse mostrado claramente identificada con la coalición que lo enfrentó en las urnas -y de hecho creerla ganadora hasta que mediante el recuento de voto por voto se fue desdibujando esta posibilidad-, tampoco pudo anunciar en primera plana la reelección de Perón en 1951. El diario no se publicaba. Si bien la decisión de reabrir La Prensa con la dirección de la CGT ya había sido anunciada por Perón varios meses atrás, sólo ocho días después de los comicios sus ejemplares llegaron a los quiscos de periódicos y revistas. Con el triunfo del Presidente anunciado una semana antes, el nuevo matutino oficialista no contó con la oportunidad de publicar la noticia cual titular de actualidad ni en tapa ni en sus páginas interiores. Paradójicamente, La Prensa opositora, la de la familia Paz, decidió no darle un lugar destacado al triunfo de Perón; mientras que La

partidario que el Presidente con mayoría propia para poder legislar a voluntad sin verse sometida a la necesidad de negociar con los partidos que representaban al resto de la ciudadanía.

Prensa Era Justicialista, órgano de difusión de una de las tres ramas del movimiento peronista, no pudo hacerlo, por salir a la calle una semana después de conocerse la noticia.³⁷

Para el momento de la edición del número 1 de esta nueva publicación, el 19 de noviembre, varias provincias ya habían terminado con el escrutinio definitivo de los sufragios y restaban cifras definitivas para la Capital Federal y para la provincia de Buenos Aires. En el caso de la Capital, el que mayor cobertura tuvo en las páginas del matutino, se había escrutado hasta el momento sólo la primera y la segunda circunscripción, por lo que La Prensa tuvo la posibilidad de hacer el seguimiento de casi todo el escrutinio del distrito.

Con la nueva ley electoral y la reforma de las circunscripciones, la Capital Federal pasó de estar dividida en 20 unidades electorales a tener 28, luego del gerrymandering que reformó arbitrariamente los circuitos. La incorporación del voto uninominal por circunscripción modificó la elección para diputados, ya que se eligió en cada demarcación un representante para la Cámara Baja, en lugar de sumar el total de votos de la Capital

³⁷ La Prensa recién encontrará el momento para posicionarse en referencia a la candidatura de Perón cuando se le entregaron los Diplomas al Presidente y Vicepresidente electos y cuando Perón –ya sin Quijano que había muerto un mes antes de la fecha fijada para la asunción- comenzó su segundo mandato. El 21 de marzo de 1952, con la entrega de Diplomas, La Prensa abrió su editorial diciendo: *“La ciudadanía se siente profundamente soberana y verdaderamente dueña de los destinos del país porque esa fórmula es la exposición pura de los anhelos populares, la proyección de las ansias de los humildes y la representación más genuina del espíritu de la nueva argentinidad (...) Los resultados no causaron extrañeza. No podía suceder de otro modo: las obras [del primer gobierno peronista] eran profundamente revolucionarias y la doctrina ha sido tan sana y ampliamente cumplida, que el fervor desbordaba aún en los sectores cuya apatía era característica”*. A continuación acusó a la oposición de haber actuado *“al servicio de la mala voluntad en una campaña cuyo origen pretendió presentar la realidad del país con cargazón de pesimismo (...) multiplicando sus calumnias con este único objetivo.”* Pese a que los usos y costumbres no han elegido la cobertura de entrega de Diplomas para reavivar las posturas de la campaña electoral y continuar atacando al adversario ya vencido en las urnas, La Prensa destinó su espacio de opinión de aquel día para dar testimonio de la que había sido la posición de las nuevas autoridades del periódico durante el proceso de la campaña electoral.

El miércoles 4 de junio de 1952, al iniciar Perón su nuevo período constitucional, La Prensa cambió su tradicional diagrama de tapa, que durante los días de semana dedicaba un recuadro a los principales titulares para luego cubrir el resto de la portada con avisos clasificados. La totalidad de la primera página fue dedicada a la asunción de Perón, al igual que la edición del día, que fue, complementariamente acompañada por una edición ilustrada de 16 páginas de gran calidad impresa en rotograbado –titulada *Seis Años de Gobierno: Trabajo, Bienestar, Justicia, Soberanía* estuvo dividida en las secciones: *Así Cumplió, Revitalización del Agro, La Fundación Eva Perón, Una Obra de Inagotable Fervor, Derechos de los Trabajadores y la Ancianidad, El Veraneo del Pueblo, Nacionalización del Transporte, Fomento del Deporte, Obras Trascendentales, Realidad de la Independencia Económica, El Progreso Técnico y la Vivienda, Realidad Fecunda: La Asistencia Social, Acción Política y Sindical*. En la editorial señalaba que aquella jornada marcaba *“la continuidad en el cargo del hombre que engendra todas las virtudes de esta tierra y que, al interpretar el llamamiento de los humildes, dio al mundo una doctrina liberadora, humana y justa. (...) Aires de pura argentinidad recorren el inmenso territorio por obra de la doctrina y de la acción del primer mandatario, que en esta fecha, al comenzar el segundo período presidencial tendrá la inmensa satisfacción de comprobar la emoción y el agradecimiento de su pueblo al contemplar el fruto primigenio de la etapa inicial: la noble dignificación del trabajo y la total libertad de la Patria.”* El apoyo de La Prensa en aquel día no sólo consistió en su edición dedicada enteramente al nuevo gobierno, ni a su editorialización laudatoria. Acciones concretas fueron tomadas por el matutino, que iluminó profusamente su edificio para hacer más festiva la Avenida de Mayo, ubicó un aparato de televisión para que el público siguiera el desarrollo del programa preparado por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia e hizo sonar su sirena en el instante del juramento de Perón y cuando el primer magistrado, en su marcha desde el Congreso hacia la Casa de Gobierno, pasó frente al edificio del periódico.

Federal para obtener de allí diputados por la mayoría y por la minoría. La Prensa diariamente informó sobre el total de votos escrutados en cada circunscripción y sobre el total general hasta el momento. Los votos para la elección de Presidente y Vicepresidente estuvieron presentados junto al nombre de cada binomio que se postuló, los de senadores respondieron en cada caso al total de votos obtenidos por cada uno de los candidatos, mientras que en el caso de diputados las cifras se dieron a conocer por partido político. A su vez, se desglosaron estos resultados a partir de los sufragios masculinos y femeninos, presentando sólo al final de la tabla, una sumatoria total de ambos. A continuación de la descripción de cada circunscripción, La Prensa daba a conocer la identidad de quien había resultado electo diputado en aquel lugar.

En esta oportunidad, el escrutinio se produjo con mucha mayor celeridad que en las elecciones de 1946. En aquel momento, la Capital sólo lograba contabilizar los votos de una circunscripción por día, mientras que en esta elección cada día se contaba con nuevos datos de 4, 5 ó más circunscripciones. Esto llevó a que los resultados finales se conocieran a los pocos días de efectuada la elección³⁸.

Una de las diferencias fundamentales entre la forma en la que el viejo diario La Prensa informaba sobre los resultados y el modo en el que el flamante diario lo hizo, es que en la publicación anterior cada circunscripción que se iba escrutando estaba acompañada, aparte de todos los datos descriptivos y las cifras correspondientes, por un plano que mostraba las limitaciones de cada unidad electoral. Pese a la reciente modificación del trazado y que la ciudadanía desconociera certeramente la ubicación de cada circunscripción, La Prensa Era Justicialista no utilizó ni planos ni diagramas para ubicar físicamente los datos que iban apareciendo, hecho que en cualquier otro momento nos puede parecer sólo un detalle, pero que definitivamente cobra importancia al tratarse de la primera elección en la que se votó en la Capital Federal con un nuevo trazado de las circunscripciones.

Otro cambio que encontramos en La Prensa es que mientras que en el anterior matutino al tener los resultados totales se listaban los datos de la Capital Federal y el total nacional en un cuadro que daba cuenta de todas las elecciones desde 1912, en el nuevo periódico esta comparación sólo se llevó a cabo con las elecciones que tuvieron lugar a partir de 1946. Esto también merece una explicación, ya que mientras que el histórico diario le daba una entidad a todas las elecciones realizadas desde la ley Sáenz Peña por considerar que a partir de aquel momento la Argentina había vivido según las reglas procedimentales de la democracia, para el órgano de la CGT la ruptura que había significado en la historia del país el peronismo había sido tal que sólo tenía sentido comparar la elección que se estaba analizando con las que se habían producido durante el tiempo que Perón llevaba en el poder; o dicho de otra forma, no tenía demasiado sentido recordar aquellas elecciones en las que el partido de Perón todavía no existía.

Faltando pocos días para contar con todos los resultados a nivel nacional, La Prensa publicó un artículo titulado *“El Partido Peronista tiene mayoría absoluta en la Cámara de Diputados”*³⁹ en el que señalaba que a partir de 1946 se produjo un cambio sustancial en la integración de la Cámara Baja. Hasta aquel momento, *“los representantes en el parlamento*

³⁸ A menos de quince días de efectuados los comicios, ya se contaba con los resultados de todos los distritos. Para las elecciones inmediatas anteriores, el promedio del proceso definitivo de escrutinio se prolongaba a lo largo de un mes.

³⁹ La Prensa, 20/11/51

eran figuras de relieve social, algunos profesionales, universitarios y hacendados en gran proporción. Al producirse en febrero de ese año el triunfo del Partido Peronista, este llevó al parlamento, en gran mayoría, a representantes de las fuerzas del trabajo". Más allá de su conformación socio-económica-cultural, la Cámara conformada a partir de la elección de 1951 tuvo la novedad de contar con 14 representantes de los Territorios Nacionales –todos ellos peronistas-, que si bien no tenían voto, sí tuvieron voz para expresarse dentro de la legislatura⁴⁰. Otro de los cambios que señalaba en esta columna hacía referencia a incorporación de las mujeres en el Congreso, contabilizando 23 parlamentarias de sexo femenino y 3 mujeres delegadas de Territorios. Sin tener aún los resultados definitivos, La Prensa señalaba que la conformación de la Cámara de Diputados a partir del 1ro de mayo de 1952 iba a tener 135 diputados peronistas y 14 radicales. A continuación listó los nombres de todos los nuevos diputados de cada una de las provincias señalando sus pertenencias partidarias. La misma jornada, La Prensa también anunció que *"En el Senado Nacional el Partido Peronista logró la totalidad de las bancas"*⁴¹, listando allí a todos los Senadores electos, entre ellos a seis mujeres.

Si bien el escrutinio de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires prosiguieron por varios días más, sólo verificaron lo planteado por el diario, respaldando la conformación de cada Cámara tal como lo planteó La Prensa en aquella ocasión.

Conclusión

A partir del golpe de la Revolución de Junio, la convergencia de fuertes cambios sociales y del enfrentamiento entre periodistas y dueños de diarios, modificó tanto la normativa como las prácticas previas acerca del rol de la prensa. Al producirse resignificaciones de la idea de democracia, justicia, libertad, los medios como productores de significado, ocuparon un lugar destacado en este proceso. Incluso en nociones como libertad de prensa, donde paradójicamente los medios funcionaron como potentes instituciones desde donde moldear ideas sobre ellos mismos. Como hemos visto a lo largo del trabajo, así lo hizo La Prensa de la familia Paz, interpretando la libertad de prensa, como lo hacía la Constitución de 1853, defendiendo el derecho a la expresión individual y la existencia de la prensa como un contrapeso al poder del Estado, encontrando las limitaciones de los medios sólo en las respuestas que recibía por parte del mercado; al tiempo que La Prensa en manos de la CGT definió la noción, en concordancia con la visión del gobierno, como el reflejo de opiniones e intereses de la sociedad en su conjunto, como facilitadores de una conversación social que circula fluidamente no sólo de forma vertical entre la población y el Estado, o entre facciones pequeñas y poderosas y la masa de la población, sino horizontalmente, atravesando todos los sectores de la sociedad. Trabajos preocupados por el análisis del discurso plantean que el éxito de los proyectos populistas estuvieron intrínsecamente ligados a la articulación de redefiniciones convincentes de nociones ideológicamente poderosas como "libertad de prensa", al igual que en la organización viable de medios de expresión con contenido populista⁴². Tanto con ALEA como con la expropiación y

⁴⁰ Los territorios Nacionales que lograron representación en la Cámara de Diputados fueron: Misiones, Río Negro y Formosa con dos delegados cada uno; Neuquén, Chubut, Comodoro Rivadavia, Santa Cruz y Tierra del Fuego con un delegado territorial cada uno.

⁴¹ La Prensa, 20/11/51

⁴² Laclau, Ernesto, "Hacia una teoría del populismo". En Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid. Siglo Veintiuno, 1978; de Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1983

posterior apertura de La Prensa, el peronismo tuvo la capacidad de armar un sistema de medios armónico a sus intereses y que transmitiera la misma idea de sociedad que proyectaban desde el gobierno.

La homogeneidad que consiguió en las voces de los medios de comunicación masivos, también la buscó en la arena política, restándole posibilidades de expresión a las fuerzas opositoras. Mediante decisiones gubernamentales le negó el acceso a la radio estatal y llevó adelante operaciones para que las radios privadas de aquel momento tampoco le dieran espacio a expresiones no oficialistas. El único lugar de expresión no partidario que disentía abiertamente con el gobierno de Perón, fue el diario La Nación. Expropiada La Prensa, La Nación entendió rápidamente la necesidad de matizar sus críticas opositoras para no seguir el destino del matutino más importante. De esta forma, el gobierno logró silenciar al mayor opositor, moderar al otro que quedaba en pie, y al mismo tiempo, mostrar la permanencia del diario de los Mitre como un indicador de la existencia de libertad de expresión en la Argentina.

El cierre de La Prensa significó el final de un diario, el más importante de aquel momento, y la desaparición de un actor político opositor. La Comunidad se estaba organizando, el ideal de una única doctrina y de un único Bien estaban siendo transmitidos a toda la sociedad. Perón sabía que su reelección era un hecho, lo importante para él pasó a ser que fuera un hecho abrumador, que obtuviera allí nuevos apoyos para que desapareciera la idea de un país dividido en dos mitades, una peronista y otra antiperonista. Como toda la sociedad debía tomar como propias las banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política, de la misma forma, era imprescindible sumar apoyos para el nuevo mandato que estaba a punto de comenzar. Que fueran unos pocos aquellos aún equivocados que preferían elegir a otros candidatos.

Los resultados de la elección de 1951 nos permiten plantear que si bien el apoyo al Presidente aumentó desde su primer enfrentamiento comicial, en el país seguía existiendo una amplia segunda minoría que prefería otra opción política. Pese a todos los intentos, simbólicos e institucionales, gran parte de la población no lo quería a Perón ni a su proyecto liderando el país. Defensor de la democracia, del poder que emana del pueblo, tuvo la confirmación de que todos aquellos que habían recibido gracias a él la ciudadanía política, tanto las mujeres como los ciudadanos de territorios nacionales, lo apoyaban. Sin embargo, seguía existiendo una parte de la población que no lo hacía. Y para Perón, como para cualquiera que plantee que la tarea que está emprendiendo es la del Bien Común y que toda persona sensible e inteligente debe estar de acuerdo con esta, la existencia de esa oposición era molesta.

Ya habiendo utilizado todos los medios para silenciar a aquella oposición –con el encarcelamiento de dirigentes contrarios, con ALEA, con La Prensa de la CGT, con las radios influenciadas por el poder estatal, con la clausura y persecución de los periódicos partidarios, entre tantas otras acciones-, Perón también apeló a la reforma del sistema electoral. Si otros partidos iban a obtener un apoyo popular significativo, quedaba, al menos, la posibilidad de elaborar leyes electorales en las que esos votos se tradujeran en la menor cantidad de representantes posibles. De esta forma logró que la Cámara de Diputados sólo tuviera 14 representantes radicales, sobre 149, aunque la UCR fuera la segunda minoría con casi un tercio de los votos totales.

La Comunidad Organizada precisaba de la existencia de oposición para no ser considerada totalitaria. Pero aún más, precisaba de una oposición acallada e invisibilizada, sin ninguna cuota de poder. Esto lo logró tanto con la expropiación del principal matutino

opositor como con la elección de 1951. Lamentablemente, lo que no podía sospechar en aquel momento, era que la eliminación de opositores con quien dialogar, iba a debilitar al régimen, lo iba a obligar a cerrarse más sobre sí mismo, lo iba a hacer peor.